

SOCIEDAD CIVIL Y DEMOCRACIA LOCAL. EL BARZÓN EN QUERÉTARO Y EL BAJÍO

Juan José Lara Ovando

INTRODUCCIÓN

El término sociedad civil empezó a generalizarse hacia mediados de los años ochenta en que parece sustituir a lo que llamamos clase social. En realidad no se trata de ninguna sustitución, simplemente el término adquirió un uso mayor y con ello el primero fue dejado de lado. No pensamos que exista una oposición entre clase social y sociedad civil a nivel conceptual, más bien, podríamos pensar que se asocian. El término clase social hace referencia a grandes conglomerados humanos que participan de manera definida en la caracterización de cada sistema económico, en tanto que el de sociedad civil se refiere a aquellos grupos, pequeños o grandes, que se manifiestan por lograr un espacio para plantear o resolver dificultades que exijan su sobrevivencia.

Si bien clase social mantiene una estrecha vinculación que va de lo económico a lo social, y sociedad civil incluye una relación entre lo político con lo social, ambos se identifican no sólo por su origen social sino por el alcance e importancia política de lo que se va a definir. Para la primera, la integración política le es intrínseca en tanto que para la segunda, la definición política debe externarse, es decir, la clase social tiene ya su lugar en la vida política, pero la sociedad civil debe ganárselo, es esto precisamente lo que le da un valor específico y le va a caracterizar.

El paso de clase social a sociedad civil se da en los límites de lo general a lo específico. Después del derrumbe de las concepciones socialistas con el decaimiento del proyecto del bloque socialista, las luchas concretas se tornan cada vez más intensas y caracterizan la participación

social volviéndola, de partidista en ciudadana. La emergencia de los movimientos sociales en México hacia inicios de los años ochenta también presenta esa caracterización. En tanto, la lucha de clases ha quedado solamente vinculada a las expresiones partidistas y sindicales, cada vez con menores repercusiones.

En este contexto de movimientos de la sociedad civil, situamos a las organizaciones de deudores de créditos bancarios, autodenominados barzonistas, ya que su participación en estas actividades de manifestación cívica no tiende a volverse una lucha de clases, no obstante se vuelve un problema que genera dolores de cabeza a las instituciones del Estado.

De la sociedad civil a la democracia

El término sociedad civil se define más en su utilidad que en su concepción, de hecho resulta complejo definirla, dados los escasos elementos teóricos que poseemos para ello. No obstante, si atendemos el uso que ha tenido el término es probable que nos acerquemos un poco a una definición. Debemos indicar como algunos autores ya lo han hecho que sociedad civil no es un concepto claro y unívoco, que comúnmente intenta definirse con buenas intenciones pero difícilmente se logra algo más que una ingenuidad, “quién recurre a la sociedad civil como fórmula mágica pronto se encontrara con una fórmula vacía” indica Lechner.¹

El punto de partida en consideración a la conceptualización de la sociedad civil radica en su papel básico: su contraposición al estado autoritario. O sea, que denuncia a un estado que viola los derechos humanos, reprime la participación ciudadana y desmantela las organizaciones sociales. En ese sentido, expresa una autodefensa que da voz a un cuerpo social violentando, al mismo tiempo, que traza la línea principal de la lucha política, por lo que va más allá de la resistencia civil y logra ser una instancia de convocatoria.

Si bien nos referimos al mundo de lo político: la relación sociedad-estado, la sociedad civil alude a la ciudadanía en un lenguaje no político y, al margen del sistema de partidos, se conforma por grupos civiles y por organizaciones y asociaciones de ciudadanos, de modo que encontramos entre ella a colonos, jóvenes, homosexuales, mujeres, ancianos, indígenas, deudores, artistas y ecologistas, entre otros, es decir, grupos de personas que requieren encontrar solución a sus demandas y con ello satisfacer sus necesidades y defender su patrimonio o su bienestar familiar.

Las formas diferenciadas y no tradicionales de la lucha empuja a estas organizaciones y movimientos populares a cambiar el terreno del espectro político. Los viejos sindicatos, las centrales campesinas o populares, los partidos políticos, las organizaciones empresariales e incluso la burocracia y las federaciones estudiantiles entre otras actúan y crean su identidad en relación al estado. Se pueden enfrentar a este, pero no operan sin él. Las manifestaciones recientes de la sociedad civil crea otro contexto en espacios de participación y canales de gestión

basándose fundamentalmente en la creación de identidades particulares con otras reglas de sociabilidad, omitiendo o al menos disminuyendo, la centralidad que el estado ha desarrollado en movimientos previos.

Este tipo de participación es lo que torna la mirada hacia el concepto de democracia dentro de la sociedad civil. No es equivocado pensarlo en el sentido de que se construye ésta en una conformación democrática, al impulsar una movilización social y al eliminar el tabú y la prohibición legal que pesa sobre toda actividad política para la ciudadanía.

Hacer la democracia, actuar con ella como mecanismo de movilidad es lo que da una dirección singular a la sociedad civil. No es necesario que otra entidad construya un papel político que esta agrupación tenga que cumplir. Su dinámica radica en eso, los códigos sociales no sólo deben cumplirse, también deben integrarse, es aquí donde juegan un papel medular en el que no se requiere simplemente recibir permisos y ajustarse a leyes sino modernizando la dinámica social e intentando que se tome en cuenta esta modernización en bien de los mismos actores sociales.

La política pierde fuerza como ordenadora e integradora de la sociedad, el cuestionamiento del estado y de la política como instancias generales de representación y coordinación de la sociedad queda en entredicho. ¿Para qué sirve la política y que se puede esperar de ella? se empieza a cuestionar ante su indefinición. Si ya ha dejado de ser una instancia unificadora al menos que opere para articular las diferencias, señalan los movimientos cívicos.² La sociedad actual cambia a velocidades aceleradas y múltiples, además la sociedad civil en México se caracteriza por su antiestatismo, o sea, por la acción colectiva no estatal, ya lo menciona Lechner de estos movimientos “un proceso de diferenciación funcional y tendencias de disgregación y fragmentación que plantean la integración como un problema de estado”.²

El proceso de democratización del entorno social y la idea de comunidad que mantiene estructuras de solidaridad no suponen una homogeneidad social, por el contrario, la

¹ Lechner, Norbert, La (problemática) invocación de la sociedad civil, ponencia presentada en el VIII Encuentro Internacional de Ciencias Sociales, Guadalajara, México. Dic. 1994. p. 6.

² Lechner, Norbert, ¿Por qué la política ya no es lo que fue? en Nexos #216, diciembre de 1995, México, p. 64.

heterogeneidad puede ser un hecho enriquecedor ya que se deben respetar y promover las diferencias, que no son necesariamente desigualdades sociales y que en ese sentido construyen las nociones de democracia y comunidad que se desean.

De otro lado, la paradoja neoliberal reposa sus éxitos sobre el desmantelamiento del estado, no obstante no se opone a la intervención estatal, por el contrario, la exige con mayor fuerza por eso el estado busca reformarse reduciendo empresas públicas, reorientando políticas sociales, racionalizando la gestión pública y descentralizando y desburocratizando el aparato estatal, lo que puede incrementar la eficiencia económica en la acción estatal. Es necesario enfocar el problema central: la nueva relación entre Estado y sociedad. La sociedad mexicana requiere un nuevo tipo de estado que tome en cuenta sus profundas transformaciones y que en ese sentido reabsorba a la sociedad civil.

Este nuevo estatismo implica una democracia a fondo, que elimine la visión conservadora para no ser un simple retorno a las instituciones conocidas. La formulación de políticas públicas eficaces y la conformación de equipos de gobierno comprometidos y competentes no es suficiente, se requiere ciudadanizar la política, desplazando su eje del ámbito estatal al ciudadano. Se debe concebir al Estado como una comunidad de ciudadanos, en la que los derechos civiles están de cara al poder estatal y el estado valore la tradición comunitaria como totalizadora de los símbolos de la comunidad⁴.

Con ese fin, nos referimos a una rebelión porque no se trastoca el poder del estado, lo que se busca es actualizarlo y humanizarlo; para ello los grupos civiles no dejarán de manifestarse y se volverán más inclementes. La avalancha de peticiones no podrá ya detenerse si el estado no se reforma y como lo vemos esto se ha convertido en una preocupación que institucionalmente pretende resolver.

² Lechner, Norbert, La (problemática)..., p. 4.

El Barzón en Querétaro y el Bajío

A mediados de 1993 en el centro del país se empezó a extender un movimiento civil de deudores agrícolas que después de haber caído en cartera vencida se organizaron de modo que pudieran obtener una forma de pago no usuraria para no esclavizarse con los bancos. Esa organización surgida en Jalisco con integrantes venidos de sectores sociales que distan mucho de ser los tradicionalmente campesinos pobres que aparecen a lo largo de la historia en las luchas sociales de nuestro país, se denomina El Barzón, y pese a su juventud ha logrado un protagonismo de grandes dimensiones en México, sobretodo durante los dos últimos años, 1995 y 1996.

El investigador Francies Mestries en un estudio sobre El Barzón zacatecano menciona que esta organización nacional expresa “la radicalización de los empresarios agrícolas privados y de los medianos productores, tanto pequeños como ejidatarios, enfrentados a la competencia externa, a la desregulación estatal y a una política financiera discriminatoria que privilegió a unos cuantos grupos del gran capital industrial-financiero y marginó a todas las demás fracciones del capital”.⁵ De esa forma su principal reivindicación es la reestructuración de carteras vencidas con la banca.

La dimensión que este movimiento tomó en menos de dos años abarcaba ya 20 entidades federativas, cuya fuerza se concentraba tanto en el Bajío como en Occidente, de hecho los estados de mayor integración a la lucha barzonista son Zacatecas (también Aguascalientes y Guanajuato) por un lado, y Jalisco y Michoacán (también Nayarit) por otro lado. Entre dichas entidades, se encontraba ya, Querétaro, no obstante que su presencia en la entidad distaba de representar una fuerza política altamente reivindicativa. Se concentraban grupos de pequeños propietarios del valle central (Pedro Escobedo y El Marqués) con campesinos medios de Amealco y ejidatarios de la Sierra Gorda. Sus manifestaciones se observaron en los diarios locales a nivel declarativo y en mítines y peticiones al gobernador del estado. Pese a su escasa radicalidad política su movilización fue en aumento a lo largo de 1994 motivado por el incremento de carteras vencidas en créditos agrícolas y pecuarios, lo que siempre hizo pensar que su presencia aumentaría.

⁴ Lechner, Norbert, ¿Por qué la política..., p. 65. Y Lechner, Norbert, La búsqueda de la comunidad perdida. Los retos de la democracia en América Latina, en Sociológica # 19, mayo-agosto 1992, UAM-Azcapotzalco, México, p. 16-17.

⁵ Mestries, Francis, El Barzón o la radicalización de los medianos y grandes productores agrícolas en Sociológica # 28, mayo-agosto 1995, UAM-Azcapotzalco, México, p. 144.

Fuera del ámbito agropecuario la existencia del Barzón era poco notoria. En febrero de 1995 la actividad barzonista en Querétaro, como en todo el país, irrumpe provocado por el aumento explosivo de carteras vencidas en todas las áreas crediticias, no sólo en la agropecuaria que se quedara rebasada por el despliegue efusivo y acelerado de sectores urbanos medios y altos que a consecuencia de las altas tasas de interés bancarias posteriores a la devaluación de diciembre de 1994 empiezan a quedar en cartera vencida en cuanto a créditos hipotecarios así como para adquisición de automóviles, de tarjetas de crédito y para sostenimiento de pequeña y mediana empresa o comercio. Fue tal la magnitud del barzón que muchos sectores de la población creían que el Barzón nacía precisamente en estos momentos y en defensa de grupos predominantemente urbanos.

El despliegue urbano que provocó el Barzón, rápidamente impacto en la zona del Bajío (de Zacatecas a Querétaro) que se caracteriza por su escasa movilidad política, no obstante, las manifestaciones cívicas empezaron a realizarse, constituyéndose fraccionamientos urbanos completos en asociaciones de deudores, así como usuarios de crédito de distinto tipo como pequeños empresarios, abarroteros y hasta grandes empresarios al igual que compradores a crédito de automóviles. Muy comentado fue el caso del organista Juan Torres, que se defendió de un embargo a su casa por un valor superior a los 9 millones de pesos. Indudablemente la cartera vencida en el campo se incrementó, dado el acoso a un sector de agricultores comerciales de Guanajuato, San Luis Potosí, Aguascalientes y Zacatecas.

La peculiaridad del Barzón es que moviliza a sectores que antes rehuían las acciones colectivas directas, tal vez porque confiaban en su capacidad de gestión gremial, y que reagrupa a sectores que antes, incluso, se habían enfrentado entre sí como los empresarios agrícolas privados y los empresarios industriales. El Barzón es un movimiento policlasista y heterogéneo por lo que complica la estrategia de la banca y del estado para enfrentarlo y resolver peticiones con tan poca homogeneidad; algunos montos de deuda van desde unos cuantos miles de nuevos pesos hasta varios millones; asimismo la garantía prendaria es dispar porque hay quienes tienen maquinaria, empresas (que pueden ser grandes), tierras o edificios y otros que sólo tienen su casa, sus muebles, su parcela o sus implementos agrícolas y/o de trabajo.

El problema de pago radica en que no se tiene como pagar, no que no se quiera pagar. La actual crisis económica lo demuestra, antes de la devaluación no había tantas carteras vencidas, estas se incrementan a partir de enero de 1995, fundamentalmente en créditos hipotecarios y de pago a tarjetas. Lo que se busca resolver es la forma de pago, en ese sentido el Barzón ha sido propositivo⁶ y ha exigido que los bancos lo sean, por ello los bancos, después de rechazar las propuestas de los distintos grupos que se llaman barzonistas, lanzó una propuesta en agosto del mismo año, que fue el llamado Acuerdo de Apoyo a Deudores de la Banca (ADE) que no resultó satisfactorio para los barzonistas, pues aunque firmaron las cartas de intención cerca del 40% de deudores pequeños (no más de 200 mil nuevos pesos por crédito) reestructuraron notarialmente menos del 30%,⁷ principalmente concernientes a tarjetas de crédito y pago de automóviles, que conformaron cerca del 20% del total de deudores y no más del 10% de la deuda en cartera vencida.⁸

El fracaso de la estrategia bancaria ha llevado a aligerar el procedimiento de pago de créditos, ofertando descuentos si se inscriben al plan de reestructuración. Lo que ha imperado es su negativa a discutir y negociar la resolución de la cartera vencida fuera de los límites financieros y enfrentados a la población del país. Sin embargo, aún cuando el Estado permanentemente ha apoyado a los bancos, y gracias a eso han sobrevivido una posible catástrofe, la reestructuración de la cartera vencida resultó un chasco ya que el endeudamiento ha continuado aumentando, se han vuelto a incrementar las mensualidades, igualando o superando las mensualidades anteriores a la reestructuración y no han sacado del problema ni a los bancos, desde luego mucho menos a los deudores, que con ello ratifican su rechazo al pago en UDIs y al ADE.

⁶ Las diferentes asociaciones de deudores en la entidad han propuesto pagar su deuda tomando en cuenta aumento anual en la tasa de empleo, en la inflación y el aumento a los salarios mínimos pero no ha sido tomados en cuenta por la banca.

⁷ Información proporcionada por Ramón Lozada del Grupo Queretano Pro-Defensa del Patrimonio Familiar. Noviembre de 1995.

⁸ Comentado por Ramírez Pérez Blanco en la presentación de su libro La década del coyote, en la Universidad Autónoma de Querétaro en diciembre de 1995.

El fenómeno barzonista

Si para fines de 1995 el Barzón queretano incluía cerca de 1500 deudores con cartera vencida, un año más tarde registraba cerca de 8 mil, de los cuales casi el 90% era deudor de crédito hipotecario. Un fenómeno similar se presenta en todo el Bajío, aunque con índices menores en ese tipo de créditos. Sin embargo, a pesar de la gran influencia del Barzón, surgieron en la entidad otras agrupaciones con la misma finalidad que el Barzón y con relaciones de cercanía con él, sobre todo en apoyo para movilizaciones públicas y en asesoría jurídica pero que se organizaron de manera particular, por cierta resistencia del Barzón a dar lugar a otras asociaciones, pese a que surgieron a su amparo por lo que se dicen afiliados a este y sus miembros se hacen llamar barzonistas. Algunas de estas agrupaciones son el Grupo Queretano Pro-Defensa del Patrimonio Familiar, la Asociación Queretana de Usuarios de Crédito, la Alianza de Deudores de Querétaro.

El Barzón es en realidad más que una organización, es una expresión social con un fuerte referente simbólico que unifica a sus miembros como luchadores sociales, son nacionalistas, son mexicanos (la bandera de México encabeza todo acto o movilización y el himno nacional lo cierra), rechazan ideas extranjerizantes o exóticas y no buscan la destrucción del sistema político sino que este incluya cambios favorables en bien de la ciudadanía para no quedarse atrás ante la modernización, ni en medio de la crisis económica que tanto les ha afectado.

La mayoría de deudores bancarios del Bajío son barzonistas, no precisamente por estar registrados en la asociación sino por saberse integrantes de una agrupación que se defiende a sí misma y que despliega una forma de combate que rompe los moldes del inmovilismo jurídico tradicional.

El barzonista se siente orgulloso de defender su patrimonio (aunque esto todavía le cause miedo) porque sabe que tiene la razón al defenderlo. En ello se acerca a otros movimientos sociales como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, que demuestra que su lucha tiene razón de ser en la explotación histórica que han vivido los indios en esa entidad. Los movimientos sociales en México intentan demostrar que tienen la razón en su lucha, no tanto por darse la razón sobre los demás sino por protagonizar una necesidad social que no tiene respuesta

y que en ese sentido alcanza validez demostrando el criterio de veracidad, lo que recupera en cierta forma a Hegel cuando manifiesta el criterio de racionalidad en la relación sociedad-estado, señalando que la diversidad de la sociedad civil se despliega solamente en relación (o confrontación) al estado.⁹

Lo que brinda El Barzón a la población es la identidad al grupo, la unidad, así como la gente se reconoce barzonista también se reconoce deudora y sabe que en un momento dado deberá pagar su deuda, pero esto se hará hasta que el banco reconozca que ha incurrido en errores y por lo tanto en ilegalidades, para que posteriormente pueda negociar o dictaminar legalmente como se pagará el adeudo contraído.

La lucha social es más fuerte en El Barzón que el enfrentamiento jurídico, pues aquél es el componente fundamental de la ciudadanía, que no espera cambiar al segundo pero si darle validez social con su influencia. Si bien el procedimiento legal se ha fortalecido y sigue su curso tal como está establecido en los cánones jurídicos y por tanto los juicios habrán de realizarse individualmente, la intención no es abandonar a cada uno a su suerte, sino darle el respaldo de todos los integrantes de la asociación. No es gratuito que el factor precipitante del movimiento sean los embargos, elemento integral de este procedimiento, pero a la vez generador de la lucha social.

El planteamiento político

La plataforma reivindicativa del Barzón ha venido evolucionando de abanico de demandas de cartera vencida a un programa integral de política alternativa sobre la economía mexicana. Las propuestas de análisis a nivel nacional manifiestan una actitud abierta a la modernización, no se rechaza la reconversión productiva, ni técnica, pero se exige para ello la implementación de una economía social que integre a los sectores productivos y no favorezca políticas de contención económica. No se está de acuerdo con el Tratado de Libre Comercio (TLC) por su actitud entreguista, más no por negarse a integrar una política de gran mercado; de la misma forma se

⁹ Citado por Herbert Marcuse en Razón y revolución, Siglo XXI edit., México, 1987, p. 306.

rechazan las reformas al artículo 27 constitucional, pues si bien acaba con la pugna histórica entre pequeños propietarios y ejidatarios, favorece el despojo de las parcelas por los bancos. Se pugna por la soberanía nacional y se identifica con la Revolución Mexicana como el gran movimiento de las masas favorecedor de las reivindicaciones sociales.

Los momentos por los cuales ha atravesado el movimiento han sido muy convulsivos políticamente. El crecimiento del Barzón en nuestra región ha estado inmerso en una confrontación política que antes de su apogeo, en 1995, ya se había producido. Hacia fines de febrero de 1994, una respuesta del gobierno hacia la resolución de la cartera vencida en la que concedía el plan de reestructuración a 15 años, con lo que el Barzón podía resolver buena parte de sus demandas provocó una crisis interna que enfrentó a sus principales líderes: Maximiano Barbosa y Juan José Quirino Salas de Jalisco y Zacatecas respectivamente y presidente y secretario de organización de dicha agrupación. Barbosa aceptó el plan, con ciertas reservas y quiso parar las movilizaciones, aceptando la legitimidad de la deuda. Quirino rechazó el plan, apostando a una condonación parcial o total por parte del gobierno, o una moratoria.

La crisis se resolvió con la destitución de Barbosa y su reemplazo por una dirección colegiada, que más tarde sería liderada por Quirino. La continuidad de actividades de Barbosa y sus seguidores dio lugar a un nuevo Barzón, denominado Confederación nacional de Productores Agropecuarios, llamado popularmente como Barzón nacional, en tanto que la agrupación liderada por Quirino se hace llamar Barzón-Unión.

El Barzón nacional continuó apegado a la línea de resolución de la cartera vencida en base a procedimientos legales directos, en cambio el Barzón-Unión se acercó a partidos políticos de oposición, principalmente al Partido de la Revolución Democrática (PRD) para intervenir políticamente en la resolución de los problemas de deudores.

El Bajío se inclinó casi completamente por integrarse al Barzón-Unión, cuyo líder concentraba más fuerza en esta zona, pero sus intenciones de ser solamente ellos los barzonistas del país,

obligó a la creación de otras agrupaciones de deudores a las que no quisieron reconocer como barzonistas, dándoles un merecimiento de asociaciones menores.

Con un trabajo bien cimentado en las costumbres locales las organizaciones barzonistas menores fueron ganando espacios, se asociaron la mayoría de ellos al Barzón nacional y hoy (1997) concentran tanta o más representatividad que los barzones “oficiales” en la región Irapuato-Salamanca, Guanajuato, en Aguascalientes y en Querétaro, siendo también notorio su crecimiento en San Luis Potosí.

A pesar de que en el Bajío la incidencia política de las manifestaciones en que el mismo Barzón ha participado han sido muy laxas y poco operativas, apenas tuvieron eco el foro “Para salir de la crisis” de Alianza Cívica, así como el referendun del EZLN para considerar si debía convertirse en partido político o no, los barzonistas han pasado de la actitud empírica de las movilizaciones a la de la estrategia política. Se han dado cuenta que su movimiento se ha politizado y que hoy la utilización de ese criterio es fundamental para enfrentar su problemática. Ante el próximo proceso electoral nacional, los líderes del barzonismo regional son considerados por los partidos de oposición que pueden postular candidatos externos (PRD y Partido del Trabajo, PT) como postulantes idóneos para puestos de elección popular. El caso ejemplar es el del líder del Grupo Queretano Pro-defensa del Patrimonio Familiar, que reúne las características para ser candidato a la gubernatura de ese estado y actualmente está a la espera de lo que decida el comité ejecutivo de ese partido.

Las marchas con más de dos mil personas son muy representativas en las ciudades del centro del país, que no cuentan con este tipo de tradiciones, mucho menos con la combatividad expresada en ellas. No quiere esto decir que la población se haya politizado, pero si ha tomado ya la actitud social de enfrentamiento que antes era difícil de rescatar entre ellos. En buena medida esto se ve reforzado en muchos deudores que proceden de otras entidades del país y en donde han estado más asociados a este tipo de participación social (el D. F. y el norte de la república).

Aún con ello, los avatares que ha sobrepasado la política es uno de los aspectos más singulares, ya que mucha gente no ha querido saber nada de ella, al menos en lo que a cuestiones oficiales y partidistas se refiere. El planteamiento que buena parte de la ciudadanía hace para ingresar al Barzón es preguntar si este es un organismo de algún partido u organización política. Quienes plantean esos cuestionamientos se deciden a ingresar hasta que se han convencido que no se emplea ninguna línea de acercamiento a ningún partido. Este es probablemente el factor esencial del crecimiento del Barzón en el Bajío, así como una de las diferencias entre esta agrupación y los grupos menores, ya que algunos de estos argumentaron que en el Barzón si llega a haber líderes con filiación partidista y aunque esto no caracteriza al movimiento, preferían poner su distancia en ello. Esto no impide que las organizaciones barzonistas empleen un papel político, sino que aún así recuerde que su papel es primordialmente social.

Sobre estas cuestiones, Flisfisch señala que uno de los puntos centrales para reforzar la sociedad civil es despolitizarla todo lo posible para eliminar los intereses corporativos que pudieran surgir y mantener su autonomía. Tal despolitización va estrechamente ligada con la diversificación de la capacidad de asociación voluntaria y con la generación democrática de nuevas opciones de participación.¹⁰

En realidad no se es, ni se puede ser, apolítico. Es la política institucionalizada la que se ve restringida pues ha agotado sus mecanismos de credibilidad y no parece crear opciones viables. Con este tipo de política es con la que no se desea ningún tipo de relación, pero de alguna manera existe una forma política en estos movimientos, participar en ellos es luchar políticamente, tanto que se están desbordando las relaciones formalizadas del sistema político, permeando los límites entre lo político y lo no político.

La rebelión de la sociedad civil está construyendo la democracia no institucional y lleva a repensar en las formas que adquiere la dinámica política al barzonismo como un fenómeno superior a la asociación que la conforma. El barzonismo es ya una muestra palpable de que los

¹⁰ Flisfisch, Ángel, Notas acerca del reforzamiento de la sociedad civil, en *Crítica y utopía*, Buenos Aires, 1982, pp. 11-12.

ritmos de las revoluciones cambian y de que las élites minoritarias también pueden encontrar una oposición en la nueva conformación social que demanda la sociedad civil.